# *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e.-I d.n.e.)*

Carmen Rueda Galán

*Con las contribuciones de:*

Alberto Sánchez
David Parras
Natividad Ramos
Marta Moreno-García

Universidad de Jaén

Rueda Galán, Carmen

Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir : (ss. Iv a.n.e.-I d.n.e.) / Carmen Rueda Galán ; con las contribuciones de Alberto Sánchez… [et al.]. -- Jaén : Servicio de Publicaciones, Universidad de Jaén, 2011
x p. ; x cm (CAAI Textos)
ISBN 978-84-8439-591-1
1. Íberos 2. Santuarios 3. Restos arqueológicos ibéricos I. Sánchez, Alberto, col. II. Universidad de Jaén. Servicio de Publicaciones, ed. III. Título. IV. Serie.
903

© Carmen Rueda Galán
© Universidad de Jaén
Primera edición, junio 2011

Dibujo de portada:
Rocío Alcántara

Diseño y Maquetación
Servicio de Publicaciones

ISBN
978-84-8439-591-1

Depósito Legal
J-839-2011

Edita
Publicaciones de la Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355 – Fax 953 212 235
servpub@ujaen.es

Impreso por
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.
Avda. de Jaén, s/n
23650 Torredonjimeno (Jaén)
Teléfono 953 571 087 – Fax 953 571 207

Impreso en España

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

*A mi padre, in memoriam*

# ÍNDICE

PRÓLOGO *por Arturo Ruiz* ..... *15*

INTRODUCCIÓN ..... *17*

PRIMERA PARTE. TIEMPO E IMAGEN
Capítulo 1. Imagen de la ideología en el Alto Guadalquivir ..... *23*
Capítulo 2. Un antecedente al análisis: Cerrillo Blanco de Porcuna ..... *25*

SEGUNDA PARTE. UN MODELO: EL SANTUARIO DE EL PAJARILLO Y EL TERRITORIO DE ILTIRAKA
Capítulo 1. El Santuario del aristócrata ..... *31*
Capítulo 2. El pago del valle del Río Jandulilla ..... *35*
Capítulo 3. La memoria del territorio y el recuerdo del héroe ..... *37*

TERCERA PARTE. LOS SANTUARIOS DEL TERRITORIO DE CÁSTULO
Capítulo 1. Historias paralelas, aunque diferentes: las investigaciones en los santuarios de Collado de los Jardines (Santa Elena) y los Altos del Sotillo (Castellar) ..... *41*
1.1. El descubrimiento oficial de los santuarios: exvotos y colecciones ..... *41*
1.2. La intervención de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en Collado de los Jardines ..... *44*
1.3. La gestación de un modelo para la Cultura Ibérica ..... *47*
1.4. Las actuaciones del Instituto de Estudios Giennenses en los santuarios de Jaén ..... *59*
1.5. El momento del cambio: las intervenciones en La Cueva de la Lobera ..... *60*
1.6. El santuario de Los Altos del Sotillo: un esquema de contrastación ..... *63*
1.7. La confrontación de dos modelos de gestión ..... *65*
Capítulo 2. El santuario de Collado de los Jardines ..... *67*
2.1. Microprospección arqueológica superficial en el Cerro del Castillo ..... *70*
2.2. Prospección arqueológica en el santuario ..... *73*
2.3. Identificación de la vía romana y de la fortificación: análisis de su trazado ..... *74*
2.4. Localización de las necrópolis ibéricas ..... *75*
2.5. Los materiales de prospección ..... *76*
2.6. Nuevas propuestas para el proceso histórico de Collado de los Jardines: las transformaciones del espacio cultual ..... *79*
Capítulo 3. El santuario de los Altos del Sotillo ..... *87*
3.1. Prospección arqueológica superficial en el santuario de Los Altos del Sotillo: cuestiones generales ..... *87*

3.2. La revisión del espacio de culto ..... *89*
3.3. Muestreo arqueológico superficial al sur del santuario: el Cerro de Los Altos..... *91*
3.4. Los materiales de prospección..... *93*
3.5. La configuración del santuario de Castellar: nuevos resultados..... *96*
Capítulo 4. Collado de los Jardines y los Altos del Sotillo: la creación de un modelo de santuario común ..... *101*
Capítulo 5. La deconstrucción de los conjuntos votivos ..... *105*
5.1. El concepto de exvoto ..... *105*
5.2. Los exvotos en metales nobles: el oro y la plata como medio de expresión votiva..... *107*
5.3. Los exvotos iberos en bronce ..... *109*
5.4. Los exvotos en barro cocido..... *133*
5.5. Otros materiales votivos..... *144*
5.6. La reconstrucción de los conjuntos votivos..... *150*
Capítulo 6. Culto y prácticas rituales..... *153*
Capítulo 7. La divinidad: interpretación del código espacial y simbólico ..... *161*
Capítulo 8. Imagen y territorio: la configuración del pago de Cástulo..... *165*
8.1. *Oppida* y santuarios: articulación territorial y modelos ideológicos ..... *165*
8.2. Los santuarios del territorio de Cástulo en el esquema religioso de la cultura ibérica. *169*

CUARTA PARTE. EL SANTUARIO DE LAS ATALAYUELAS: LA CONSTATACIÓN DE UN ESQUEMA IDEOLÓGICO PARA LAS CAMPIÑAS DE JAÉN Y CÓRDOBA
Capítulo 1. El santuario de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey, Jaén)..... *175*
1.1. La excavación arqueológica en el santuario de Las Atalayuelas: análisis de un espacio de referencia ..... *175*
1.2. Análisis estratigráfico y estructural ..... *181*
1.3. Los espacios del santuario..... *185*
Capítulo 2. El contexto votivo ..... *191*
2.1. La pequeña escultura votiva..... *191*
2.2. Los exvotos en hierro ..... *197*
2.3. La ofrenda de monedas ..... *199*
2.4. La cerámica votiva..... *200*
2.5. Otros materiales votivos..... *218*
Capítulo 3. Análisis químico de contenidos en recipientes cerámicos..... *221*
*por Alberto Sánchez, David J. Parras y Natividad Ramos*
Capítulo 4. Las ofrendas votivas de origen animal..... *227*
*por Marta Moreno-García*
Capítulo 5. El ajuar cerámico: articulación, funcionalidad y paralelos..... *231*
Capítulo 6. El depósito votivo: organización espacial de una acumulación ritual ..... *235*
Capítulo 7. El culto en el santuario de Las Atalayuelas ..... *237*
7.1. La ofrenda, la libación y el sacrificio..... *237*
7.2. La divinidad clamada: *Betatun* ..... *240*
Capítulo 8. El santuario y su territorio..... *243*
Capítulo 9. Los santuarios tardíos en las campiñas de Jaén y Córdoba..... *247*

9.1. Espacios e indicadores votivos ..... *247*
9.2. Los exvotos en piedra: gestualidad y significado ..... *260*
9.3 Los santuarios en el territorio ..... *277*

QUINTA PARTE. LA IDEOLOGÍA EN EL PROCESO HISTÓRICO DE LOS IBEROS DEL ALTO GUADALQUIVIR
Capítulo 1. Procesos ideológicos en el Alto Guadalquivir ..... *283*
Capítulo 2. La "romanización" de los territorios y de las creencias ..... *289*
Capítulo 3. Modelos de interacción: las transformaciones en el culto y en la imagen divina ... *293*

BIBLIOGRAFÍA ..... *297*

# AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de años de investigación centrada en la religiosidad ibera, en el rito y en los materiales pertenecientes a los espacios de culto del Alto Guadalquivir. La larga trayectoria del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica en el análisis de la cultura ibera ha creado un marco de actuación adecuado para la revisión de algunos espacios de culto intervenidos e interpretados a principios del siglo XX. Urgía este trabajo de reflexión y crítica interpretativa de presupuestos aceptados, al mismo tiempo que era necesaria la inserción de estos espacios de culto dentro de la lectura de su proceso histórico, rompiendo así con el tradicional aislamiento interpretativo sustentado en el análisis estilístico de algunos materiales. La excavación arqueológica de santuario heroico de El Pajarillo propició el replanteamiento de muchos de estos postulados establecidos y fijados para santuarios tan emblemáticos como el Collado de los Jardines y Los Altos del Sotillo. A esto hay que unir que el descubrimiento del santuario de Las Atalayuelas nos proporcionó un contexto nuevo y la posibilidad de plantear un trabajo que analizara de forma diacrónica diferentes modelos cultuales, con una significación propia en la organización territorial. Este libro supone la publicación de mi tesis doctoral que, bajo la dirección de Arturo Ruiz, fue defendida en la Universidad de Jaén en enero de 2008, ante el tribunal formado por Ricardo Olmos, Manuel Molinos, Concetta Masseria, Mario Torelli y Lourdes Prados. Es, en realidad, el resultado de un trabajo que ha contado con la colaboración de numerosas personas que, directa o indirectamente, han ayudado y potenciado la realización del mismo.

Quiero, en primer lugar, agradecer el fuerte compromiso, compañerismo y ayuda de todas las personas que integran el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica. A Manolo Molinos, a Paco Gómez, a Alberto Sánchez, a Carmen Rísquez, a Luis Mª Gutiérrez, a Mª Oliva Rodríguez-Ariza, a Marcelo Castro, a Antonio Heredia, a Eva Montes, a Antonia García, a Laura Wiña, a Ana Martínez, a Jose Luis Serrano, a Francisca Hornos, a Concepción Choclán, a Miguel A. Lechuga, a Francisca Pérez, a Rosa Fernández, a Inma Cárdenas, a Ángela Arjonilla, a Amparo Rodríguez, a Dolores Serrano… a Carmen Torres, por mucho que pase el tiempo. A todos ellos GRACIAS. A Arturo Ruiz le reservo un agradecimiento especial, por su apoyo constante, su confianza y generosidad. Con este trabajo espero haberle devuelto, al menos, una pequeña parte de sus enseñanzas.

Debo sumar en la lista de los agradecimientos a todas las personas pertenecientes a las instituciones en las que hemos trabajado directamente y en las que hemos contado con plena disponibilidad y facilidad en el desarrollo del mismo. Así, el Museo de Jaén, el Museo Arqueológico de Linares, el Museo Arqueológico de Úbeda, el Museo de Castellar, Museo Arqueológico de Sevilla, Museo Arqueológico de Granada, Museo Arqueológico de Córdoba y Museo Arqueológico Nacional y el Instituto

Gómez-Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta.

Le debo un agradecimiento muy especial a quien me ha aportado un conocimiento fundamental. Gracias a Gèrard Nicolini, a Mario Torelli, a Concetta Masseria y a Lourdes Prados. A Ricardo Olmos y a Trinidad Tortosa, les reservo una gratitud enorme, por su implicación, su apoyo y sus consejos. Muchísimas gracias.

Gracias también a Susana González Reyero con la que he intercambiado riquísimos diálogos que me han servido de mucha ayuda.

Y no quiero dejar de mencionar a mis compañeros en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, donde he finalizado este libro. Gracias a Cristina Jular, a Blanca Domingo, a Fernando Rodríguez, a Valeria Beolchini, a Lucio Benedetti, a Javier Domingo, a Isaac Sastre, a Jorge Garcia; … en definitiva, a todos.

Gracias también a Rocío Alcántara por sus maravillosos dibujos. A Bea, Anilla, Isa, Vanesa, Juan y Guille quisiera reservarles un lugar de amistad no sólo para agradecerles su soporte constante, sino porque su presencia va más allá de este trabajo.

Y por supuesto a mi familia porque siempre me han apoyado y han creído en mí.

A Juan Pedro le debo el entusiasmo por una profesión. Su apoyo ha sido y es incondicional, con él he compartido toda la elaboración de este trabajo, las alegrías y los sinsabores, pasando a ser igualmente suyo. A él le dedico también este libro.

# PRÓLOGO

La intervención arqueológica en 1994 en el santuario de El Pajarillo de Huelma permitió analizar la definición de un *pagus ibero*. Se trataba de lo que hoy podemos caracterizar como una colonización que tenía como objetivo la conquista de un territorio superior al entorno periurbano del *oppidum*. Conquista que se debía hacer al bosque, al paisaje salvaje y, no tanto, a otros *oppida*. Esta acción podía envolverse en ritos heroicos, que en el caso de El Pajarillo se expresaba simbólicamente en un conjunto escultórico en el que un príncipe mataba un gran lobo. El nuevo paradigma se proyectó hacia otras zonas ibéricas del Alto Guadalquivir y pudo comprobarse que los dos santuarios de Sierra Morena: Collado de los Jardines, en Santa Elena, y Altos del Sotillo y su Cueva de la Lobera, en Castellar, estaban articulados por el *oppidum* promotor de la colonización, Cástulo, a partir del eje que definía en el territorio el curso del valle del río Guadalén. En este valle, con la disposición de los santuarios en sus afluentes más extremos: el Guarrizas al oeste y el Montizón al este, definía el importante *pagus* de los príncipes de Cástulo. Sin embargo, frente al caso de El Pajarillo, la vida del *pagus* de Cástulo no quedaba limitada a la expansión del *oppidum* en el siglo IV a.n.e. sino que transcendía al propio modelo original, derivando a lo largo del siglo III a.n.e. hacia formas territoriales acordes con la posición preeminente de Cástulo entre los *oppida* de su entorno. De este modo los santuarios pasaron de jugar la función de límite de un *pagus* a centros de culto territoriales sancionadores de los modelos políticos de dependencia que se establecían entre los *oppida*. Este es el punto de partida desde el que se desarrolla el estudio de Carmen Rueda, que fue su trabajo de tesis doctoral y que ahora adaptada a este texto que prologo, se constituye en una obra básica para el conocimiento de los santuarios de Sierra Morena y para el estudio de la religión ibera.

La autora establece los soportes de su discurso no solamente en la recuperación del paradigma territorial del *pagus*, además fundamenta su análisis en una segunda base muy necesaria para el estudio de los iberos: los tiempos del proceso histórico que durante más de seis siglos caracterizaron la historia de las tierras del Alto Guadalquivir. De este modo no es solamente patente que sus referencias de análisis se ciñan preferentemente a la segunda parte de la historia de los iberos (siglos III al I a.n.e.), sino que, además, fragmenta la secuencia de este largo periodo de tres siglos, de una parte definiendo las formas culturales de los ritos y objetos de culto de los santuarios de Sierra Morena y, de otra, contrastando el desarrollo de estos centros después de la conquista romana con los santuarios periurbanos de las Campiñas de Jaén y Córdoba, como Atalayuelas, Torrebenzalá o Torreparedones, que ya no articularon unidades territoriales *supraoppida*.

El análisis de Carmen Rueda tiene por todo ello una doble mirada. La primera remite al contexto cronológico y espacial del santuario en el territorio político que lo crea y justifica y,

la segunda, al estudio del paisaje de cada santuario, en el que se representa el modo de vida de los iberos a través de los espacios de éste, de sus ritos y, sobre todo, de su cultura material mueble: los exvotos. No cabe duda que se habían realizado con anterioridad importantes trabajos de síntesis sobre los exvotos de Sierra Morena, como la conocida obra de G. Nicolini de 1969 o, específicamente, sobre la colección de exvotos del Museo Arqueológico Nacional de, F. Alvarez-Ossorio de 1941 o de L. Prados de 1992, sin embargo el trabajo de Carmen Rueda tiene aires de ruptura epistemológica, porque no tiene como objetivo alcanzar una nueva tipología de los exvotos, su proyecto avanza por otras vías en las que cada gesto y cada rito plasmado en el exvoto, es leído y analizado como expresión de la compleja sociedad que representan. De este modo, por primera vez el discurso que construye la nueva imagen de los exvotos permite predecir la existencia de ritos de matrimonio, grupos de edad, clases sociales y papeles de género, y sobre todo algo que ya parecía advertirse en otros ámbitos de la cultura de los iberos, la importancia de la pareja, hombre-mujer, en la cosmogonía ibera; la confirmación de que los sistemas de linaje gentilicio-clientelar necesitaban la legitimidad histórica de la pareja para sustentar los modelos cognaticios que daban base a las formas afiliación, como constata. Es tan patente la continuidad en el tiempo de la importancia de la pareja que hasta en el santuario de las Atalayuelas, el último de los espacios de culto que todavía puede considerarse ibero, una pareja de exvotos, esquematizada y en hierro, con los brazos abiertos, constata la pervivencia de la estructura gentilicia al borde del tiempo que marcaba la llegada al poder de Augusto.

Esta nueva mirada sobre los exvotos propicia también otro paso más, me refiero a la constatación del principio de ciudadanía que a veces se invisibiliza en los exvotos, pero que el afinado discurso de Carmen Rueda despeja y hace notar. El factor cuantitativo que está detrás de los miles de bronces de los santuarios de Sierra Morena, las parejas por edades, los esquematismos o las figuraciones de elementos hipertrofiados, denotan, tal y como lo hace ver Carmen Rueda en su discurso, que por primera vez en la cultura ibérica se representa la sociedad en su conjunto y que la religiosidad se articula entre devoto y divinidad prácticamente sin intermediarios, lo que nace significativamente cuando los *oppida* se jerarquizan entre sí dando paso a formas territoriales de estado. El caso se hace más patente cuando se observa en el marco del proceso histórico, porque en el desarrollo de las formas de los exvotos y de los cambios de materia prima que se encuentran en los santuarios periurbanos de las campiñas giennense y cordobesa, está el segundo paso hacia la construcción de la ciudadanía. Si los exvotos de bronce del siglo III a.n.e. distinguen entre la representación de la aristocracia y del resto de los grupos sociales, de tal modo que aquellos quedan personalizados inividualmente como se hace notar en la damita de Castellar, en tanto éstos se integran en los diferentes grupos estandarizados de representación. A partir de los santuarios periurbanos, sin embargo, como resalta Carmen Rueda, la estandarización se pierde y los rostros grabados en la piedra del santuario de Atalalayuelas, las cabezas de Torrebenzalá, la mujer embarazada de Torreparedones y la familia, antiguamente conocida como la danza bastetana, de las Atalayuelas de Fuerte del Rey remiten ya a ciudadanos concretos y a deseos de ser escuchados por los dioses a través de la ofrenda de sus propias imágenes formalizadas en la piedra.

En suma se trata de un libro imprescindible para avanzar en el conocimiento de la historia de los iberos. Ágil en su lectura, inteligente en su estructura, innovador en sus resultados, he de decir que me siento orgulloso de haber contribuido desde la dirección de la tesis doctoral a hacer realidad a una investigadora, de largo futuro, que tendrá mucho que decir de la cultura de los iberos.

ARTURO RUIZ
*Marzo de 2011*

# INTRODUCCIÓN

La abundante información sobre religiosidad, cultos e imagen, diseminada y analizada de forma separada, unido al conocimiento de santuarios[1] y a las recientes intervenciones arqueológicas en el santuario de Las Atalayuelas (en Fuerte del Rey)[2], planteaban la necesidad de abordar la investigación de los espacios de culto iberos desde distintas escalas de análisis, con una perspectiva diacrónica, a la vez que aunando diversos enfoques metodológicos que habitualmente se habían presentado desligados. El estudio de los santuarios como espacios aislados, así como el análisis de los materiales votivos como indicadores puntuales, demandaban la aplicación de nuevos criterios que partieran de la inclusión de la ideología dentro de su matriz socio-política y de su explicación en términos territoriales.

En este contexto se proyectó un estudio centrado en los espacios de culto del Alto Guadalquivir que tenía como objetivo principal aunar, bajo un mismo enfoque metodológico, la investigación centrada en tres áreas territoriales distintas:

-La cuenca del Río Jandulilla, al sureste de la provincia de Jaén y límite con Granada, como espacio territorial en el que se funda el santuario de El Pajarillo.

-Las cuencas del río Guarrizas y Montizón, afluentes del Guadalimar, en la zona nororiental de la provincia de Jaén, eje de articulación del territorio del *oppidum* de Cástulo, en el que los santuarios de Collado de los Jardines y Los Altos del Sotillo adquirieron un papel fundamental como demarcadores territoriales.

-Las campiñas de Jaén y Córdoba. El sector más occidental de la Depresión de Guadalquivir, delimitadas al norte por este río y al sur por las estribaciones de las sierras subbéticas, destacando algunas redes hídricas como el río Guadajoz o el arroyo del Salado. En este espacio territorial se han documentado santuarios asociados a los asentamientos romanizados de forma temprana, teniendo a Las Atalayuelas y Torreparedones como dos claros exponentes.

Desde el punto de vista cronológico se ha partido de inicios del siglo IV a.n.e., como etapa importante para analizar los procesos de expansión territorial y demarcación ideológica en el Alto Guadalquivir. La fecha límite de análisis se ha marcado a finales del siglo I d.n.e., momento de sustanciales cambios ideológicos, materializados en procesos de reestructuración del *paisaje sagrado*.

El análisis del culto y la religiosidad ibera, en sus prácticas, en la estructuración de los santuarios, en su observación en el territorio con la

[1] Como Collado de los Jardines en Santa Elena (Calvo y Cabré, 1917/1918/1919), los Altos del Sotillo en Castellar (Nicolini *et al.*, 2004) y El Pajarillo en Huelma (Molinos *et al.*, 1998).

[2] *Cf.* Molinos *et al.,* 2005; Rueda *et al.,* 2005.

apropiación simbólica del mismo requería, desde nuestro punto de vista, un método complejo que permitiera una aproximación desde diferentes enfoques. Una de las vías acertadas para profundizar en aspectos tan próximos al ámbito ideológico, ha sido la combinación de técnicas de análisis que engloban el estudio desde el más básico nivel, que es la propia ofrenda, hasta la observación de aspectos a escala territorial (Ruiz *et al.*, 2001; Ruiz *et al.*, 2010; Rueda, 2008b). La interacción entre los distintos niveles de análisis se ha considerado fundamental, puesto de la escala de aproximación es distinta, al mismo tiempo que complementaria.

Los materiales que forman los conjuntos votivos han sido tratados como la unidad básica de análisis para la comprensión cultual (Cerrillo, 1990), protagonistas de un análisis complejo en el que han intervenido distintas categorías materiales y, por consiguiente, distintos enfoques metodológicos, siempre alejados del estudio descontextualizado y positivista. Su estudio ha ido irremediablemente unido a su información contextual, pues ha aportado datos claves para el conocimiento de aspectos de distribución y comprensión de la dinámica de un tipo de material en el territorio. No obstante, no se ha obviado que existen problemas de aproximación al contexto de los santuarios del Alto Guadalquivir, fundamentalmente a los espacios de culto que fueron intervenidos a principios del siglo XX y que, sobre todo, se han visto afectados por fuertes procesos de expolio. Estos espacios de culto se caracterizan por componerse por un amplio espectro material, una heterogeneidad que ha requerido de la aplicación de análisis distintos, aunque no aislados. Ésta ha sido una tarea no carente de dificultades porque, si bien en algunos casos las intervenciones recientes han generado un marco favorable de análisis, en otros, la dispersión de los materiales es grandísima, teniendo a los exvotos de bronce como un claro ejemplo[3].

Dos líneas de actuación han demarcado el estudio del material votivo. De un lado, el trabajo centrado en la construcción de sistematizaciones en base a materiales como la cerámica, fundamental ante la escasez de tipologías contextualizadas de cerámica votiva. De otro, el análisis iconográfico, importante para aproximarnos a la interpretación ideológica. Se ha contado con una amplísima base de análisis, constituida por un abanico grande de imágenes en bronce, en terracota, en piedra, en plata o en oro, que poseen funcionalidades diferentes en el contexto de culto. El estudio de la imagen, entendida en su proceso histórico, ha permitido abordar las transformaciones del lenguaje iconográfico en su función social, desde la adopción de modelos antiguos hasta su construcción asociada a proyectos territoriales. Los recursos son variados, también los significados, aunque lo interesante en el contexto de este análisis ha sido observar cómo el estudio del complejo código iconográfico, integrado en una lectura mayor a la del objeto, ha proporcionado información básica para la comprensión de los procesos de apropiación simbólica con fines políticos.

La siguiente escala de análisis hace referencia al estudio, semi y microespacial, de la estructura de los espacios de culto. A pesar de los problemas asociados al tipo de contexto, el estudio de la estructuración del santuario ha sido fundamental porque aporta una información relevante en relación a la plasmación simbólica del espacio. Diversos aspectos han sido tratados: funcionalidades, organización del culto, jerarquización del mismo desde el punto de vista espacial, etc. Para el análisis de los espacios de culto excavados en época antigua se ha llevado a cabo una inmersión exhaustiva en el estudio de las memorias de las excavaciones[4]. La revisión de los informes de excavación, unido al estudio de la fotografía arqueológica, se ha articulado como una vía de estudio valiosísima por ser, en último término, las únicas referencias gráficas relativas a las estructuras de estos santuarios (González Reyero, 2006a; González Reyero, 2006b: 178).

[3] La diáspora de los exvotos ha marcado la investigación de los santuarios del Alto Guadalquivir. No obstante, a pesar de las dificultades, se ha intentado trabajar de forma directa sobre estos materiales. El Museo Arqueológico Nacional, el Museo de Jaén o los Museos Arqueológicos de Linares, Úbeda, Castellar, Sevilla, Córdoba y Granada, han sido centros de referencia para la investigación. También la Fundación Rodríguez-Acosta de Granada que nos ha posibilitado el análisis de la colección Gómez-Moreno.

[4] Una experiencia enmarcada en el Proyecto *AREA* (*Archives of European Archeology)*. Centro Andaluz de Arqueología Ibérica.

No obstante, hay que reiterar que no se trata de un trabajo aislado, sino que las conclusiones obtenidas del análisis de estas fuentes han sido contrastadas con el trabajo directo en los santuarios (Rueda *et al.*, 2003).

Por otra parte, el estudio de los patrones de asentamiento, desde el punto de vista espacial y diacrónico, se ha convertido en un análisis fundamental a la hora de aproximarse a cómo interviene y se refleja el sistema ideológico en la articulación del territorio. Interacción que tiene diferentes formas de manifestarse, dependiendo del marco cronológico y de los cambios asociados a procesos históricos concretos (Rueda, 2008a). El análisis del marco territorial de referencia ha sido fundamental, complementado con la aplicación de variables territoriales y haciendo especial hincapié en las fórmulas de apropiación simbólica del territorio (Parcero *et al.,* 1998). La visibilidad o control visual, la relación con el control y la distribución de las cuencas hídricas, las vías de comunicación, los hitos territoriales o los vacíos poblacionales han sido valores fundamentales en nuestro estudio.

Para hacer posible este análisis espacial era necesario contar con una base de conocimiento amplia, que ha permitido la articulación de los espacios de culto en los patrones territoriales. Este marco de actuación ha sido posible gracias al extenso conocimiento del poblamiento ibero en la actual provincia de Jaén, en el que se está trabajando desde la década de los 70. Son muchos los trabajos desarrollados, enmarcados en el análisis del poblamiento en el Alto Guadalquivir. Destacar los centrados en la campiña de Jaén (Ruiz y Molinos, 1993b), el estudio del *oppidum* de Giribaile (Gutiérrez, 2002), así como en la zona minera de Sierra Morena (Gutiérrez y Bellón, 2001). Las prospecciones centradas en el área oriental de la provincia de Jaén (Montilla, 1990; Montilla *et al.,* 1989), en el área del Guadiana Menor (Chapa *et al.,* 1998; Mayoral, 2004), las investigaciones en el área del Arroyo Salado (Torres *et al.*, 2001; Torres *et al.*, 2004; Torres y Gutiérrez, 2004) o en los Valles de los Ríos Víboras y San Juan (Wiña, e.p.). También los trabajos de excavación, prospección y análisis territorial desarrollados en *oppida* como Puente Tablas (Ruiz y Molinos, 1987a/1987b/1990), Las Atalayuelas (Castro, 1998), La Loma del Perro (Bellón *et al.,* 1998), Cerro Villargordo (Wiña, 2004); Cerro Alcalá (Lozano, 2004) o Cabeza Baja de Encina Hermosa (Castro *et al.*, 1993; Cazalilla, 2005). Hacer referencia, asimismo, a los recientes trabajos llevados a cabo a partir de la localización del emplazamiento de la Batalla de Baecula, que ha proporcionado un marco metodológico de referencia (Bellón *et al.*, 2005/2006/2009). Para el análisis de los santuarios, las más recientes excavaciones en el santuario de Los Altos del Sotillo (Nicolini *et al.,* 2004) y en el santuario de El Pajarillo (Molinos *et al.,* 1998) han sido fundamentales, como puntos de partida y referentes para nuestra investigación. Y, por supuesto, los estudios centrados en la ciudad de Cástulo, uno de los centros principales en esta investigación (Castro y Choclán, 1988; Arteaga, 1999; Blázquez, 1977b; Blázquez *et al.*, 1984; Blázquez *et al*., 1987).